

EXCLAMACION
A IESV CHRISTO
Muerto en la Cruz.

EN

LA ROGATIVA, QUE POR LA PRESER-
uacion de la Peste de la Ciudad, y Reyno de Toledo lu-
go, acompañada de la Imperial, la muy obseruante, y
Religiosa Comunidad de la Santisima
Trinidad, de Redempcion
de Cauinos,

HIZOLA

EL R. P. M. F. MARTIN DE VILLANUEVA, DE LA OR-
den de la Santisima Trinidad de Redentores. Calificador del Santo
Oficio. Dos veces Ministro, y Regente de los Estudios de su Colegio.
Examinador Synodal del Arcebispado de Toledo. Doctor Theo-
logo, y Catedratico de Prima de Escritura de
la Vniuersidad de Alcalá.

DEDICALA

AL REVERENDISSIMO P. M. F. MIGVEL DE SORIA,
Colegial, que fue, del Mayor de S. Pedro, y S. Pablo de la
Vniuersidad de Alcalá, Confesor de la Christia-
nissima Reyna de Francia, &c.

SEGUNDA IMPRESION.
CON LICENCIA, Año de 1664.

En Alcalá. En casa de Francisco Garcia Fernandez, Impresor, y
Mercader de Libros, y a su costa. Vendete en su casa.

CENSVRA DEL M. R. P. M. Fr. GERONIMO VELEZ DE
Matute, Calificador del Consejo Supremo de la Santa, y general In-
quisicion, Visitador de la Provincia de Castilla, del Orden de
la Santissima Trinidad de Redencion de Cautiuos, y
Ministro del Conuento de la Ciudad de
Toledo. &c.

Mandame V. P. M. R. que vea vna Oració Euange-
lica, que en este nuestro Conuento hizo el P. Fr.
Martin de Villanueva, Lector de Theologia de
nuestro Colegio de Alcalá, a la Rogatiua, q̄ hizimos, pidién-
do a nuestro Señor aplaque su ira, y nos preserve del cótagio
de la peste, y gustoso le obedezco si ya por la obligacion de
súbdito, por ver cumplidos los deseos de ver lo que oí, y de
que goze la vna, d. lo que gozo el oido con aplauso gene-
ral de los Doctos, y aclamacion de lo Noble, y popular. No
hallo en ella cosa, q̄ no sea muy conforme a nuestra S. Fe, y
amitadísima a toda pureza de costumbres, y si difícil por la
sutileza de los cōceptos, facil por la claridad de la expressiō
y resolucion. La inteligēcia de la Escritura es exacta: la elec-
ciō de Santos, y Autores graues fecunda: la erudiciō mucha,
el espíritu gr̄de, la vniuersalidad en todas letras superior, y
el estilo curioso. Y así puede V. P. M. R. darle la licencia, q̄
pide para imprimirla. En nuestro Conuēto de la Santissima
Trinidad a 12. de julio de 1649. Fr. Geronymo Velez
de Matute.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Francisco de Corral, Ministro Prouin-
cial, y Vicario General de la Orden de la Santissi-
ma Trinidad Redencion de Cautiuos en la Prouin-
cia de Castilla, Leon, y Navarra. Dio su licencia al P. Fr. Mar-
tin de Villanueva, Lector de Theologia de Alcalá, para q̄
dé a la estampa esta Oració. Dada en Madrid en quinze dias
del mes de julio de 1649. años.

ALIREVERENDISSIMO P.M.F. MIGUEL
de Soria, Colegial, que fue, del Mayor de S. Pedro,
y S. Pablo, Confessor de la Christianissima
Reyna de Francia, &c.

Muchos beneficios se vberan quedado aun sin la satisfacion de confesarlos (que paga la llamo nuestro Elpañol Seneca) á no auer el humano discartio hallado este de dedicar obras. Pero auendolo ya conseguido, mas de empeños adquiere el aogo de los obligados, y que poco pueden. Y aunque en mi no corria riesgo el silencio de tantos beneficios, como debo a V. Reuerendissima; pues todas mis acciones me manifiestan deudor por tantas honras; no e querido perder la ocasion, auiendo de imprimir este papel, de dedicarle a V. Reuerendissima, mas por la materia, que de tuyo le sera gustosa, que por que lleue quien le defienda, q̄ vive muy seguro por si solo.

Panegyricos suelen ser las Dedicatorias de los sujetos a quien se ofrecen las obras, y amoue en algunos parezca lisonja, en mi palará plaza de vanidad, quando es notorio lo que de V. Reuerendissima me dió la suerte, honrado cō su sangre. Ni de referir sus puestos he de hazer este papel informe; pues el que agora ocupa, (y goze muchos años) mas fueron diligencias del officio, que pretensiones del sujeto. Pues dexando V. Reuerendissima (con tan no visto exemplo de humildad) los puestos tan grandes, a que le sublimaban sus meritos, y que el aplauso, y estimacion de todos le dio, bien se conoce, no procuraba, lo que tan digno merecio; sino que era sugeto, a quien las honras mas illustres debian buscar. Y no debe admirarse, dexase aquellos, quando admitiò este tan sublime: pues no le leuanto a la gloria deste su pretension, sino la obediencia, a quien se rindio: y el mandaro Soberano de la Christianissima Reyna que debio con respeto obsequioso agradecer. Vale.

Muy humilde Sobrino de V. R^{ma} Q.S.M.B.

Francisco Garcia Fernandez.

CEN

CENSURA DEL MUY REVERENDO PADRE GASPAR
de Frias, de la Compañia de Iesus, Calificador del S. Oficio.

DE orden, y comission del señor Lic. D. Agustín Muñoz de Sandoval, del Consejo del Eminentísimo señor Cardenal D. Baltasar de Moscoy, y Sandoval, Arçobispo de Toledo, Inquisidor, y Vicario general en esta dicha ciudad, y todo su Arçobispado, he visto esta Euan-gelica Oración, cuyo Autor es el M. R. P. Fr. Martín de Villanueva, Lector de Theologia del Colegio de la Santísima Trinidad de Alcalá de Henares; y no solo no ay en toda ella proposición, o palabra alguna, q̄ desdiga de la verdad de nuestra fãta Fe, sana doctrina de los Padres de la Iglesia, o buenas costumbres. Pero toda ella es un rico tesoro de erudición, piedad, y deuocion, seruaor, y diuino culto: y en ella su Autor jura admirablemente gran fuerza de poderosa eloquencia con suauedades de razones, para enfrenar pecados, y alentar a la enmienda de las vidas. Singularmente en ella resplandecen hermosas luzes, que descubré a los mas ciegos Christianos lo mucho bueno, q̄ tenemos en Christo para amparo de las presentes calamidades; y por todo juzgo le es deuida la licencia de imprimirse. Toledo, en la Casa professa de la Compañia de Iesus a 19. de Julio de 1649. años.

Gaspar de Frias.

LICENCIA.

EN la Ciudad de Toledo a diez y nueve dias del mes de julio de 1649. años, el señor Lic. D. Agustín Muñoz, y Sandoval, del Consejo de su Eminencia, Inquisidor, y Vicario general en esta Ciudad de Toledo, y su Arçobispado: vista, y aprouada la Oracion Euangelica de las misericordias de Christo crucificado, que hizo en su Conuēto de la SS. Trinidad el R. P. Fr. Martín de Villanueva, Lector de Theologia de la Vniuersidad de Alcalá, dio su licencia para imprimirse. Dada en Toledo vt supra.

*Licenciado Muñoz
de Sandoval.*

Ante mí.
Gabriel de Sosa, Not. Pub.



CHRISTE AVDI NOS.



VOS, Piadosísimo Señor, a vos amabilísimo dueño, a vos Crucificado Dios mio, los suspiros tristes, con que los corações afligidos explican su dolor tiernamente se dirigen. A vos los pechos reconocidos con vn temor Chistiano remiten su sentimiento en lagrimas. A vos las voces confusas con turbada, si misteriosa Rethorica os inuocan: oídnos, escuchadnos. Vos Trinidad Beatísima, Padre poderoso, Hijo sabio, y amoroso Espíritu: Padre, que procedis al Hijo; Hijo, que naceis del Padre; Espíritu, que procedis del Padre, y del Hijo, piedad, misericordia. Vos Madre Virgen, fuente de nuestra salud, arbitro de nuestra vida, esperanza de afligidos, y madre de pecadores, rogad por nosotros a Dios, y pedid, que aplaque su justísima ira, que por nuestros pecados en el maligno contagio de la peste castigado otras ciudades amenaza a la nuestra; y para que yo en este breue raro acierte a enseñar como podemos desenojarle, interceded por mi, para que alcance la gracia, que yo para obligaros (si ya vuestra piedad, en quien la necesidad es segura recomendacion, no se halla obligada de mi insuficiencia) os diré con el Angel. *DIOS refutae Mariae*, que si os saludo a aquel celestial espíritu, de parte del Consistorio de Dios, en orden a la Redempcion del mundo, quando lastimosamente gemia al peso intolerable de el lugo insolente de el demonio: empeñaros fue para aquesta segunda redempcion, que antes de la esclauitud se preuicne. *Llena eres de gracia*, sin que en este vaso purísimo de tierra virgen quedasse algun vazío, *El Señor es conmigo*. Y si es como Phylotopia, que mirandose al espejo, que en está enojado se templa, y se aplaca: siendo vos el claro espejo de Dios; aueros puesto a sus diui-

nos ojos, será el medio mejor para templarle. *Bendita tu eres entre todas las mugeres por gozar sola aquel raro preuilegio de la inmunidad de el còtagio de la original culpa: sea vuestra intercepsion executoria en nosotros para no pagar tributo, al que aoratememos. Bendito es el fruto de tu vientre Iesus. Arbol sois misericordioso, que disteis al mundo con pura fecundidad el fruto de la vida: el arbol sois de la vida en el nueuo paraíso de la Iglesia, a la sombra de vuestras piadosas ramas llegamos huyendo de la tempestat horrible, que amenaza nublado tan sangriento: Laurel sois dichoso, donde no tienen jurisdiccion los rayos de la muerte, y donde halla feliz seguridad nuestra vida. Santa Maria: Que dicha no asegura nombre tan dulcissimo? Madre de Dios que es el titulo, con que os obedecen cielo, y tierra. Rogad por nosotros aora. Aora que el dolor nos oprime; aora, que la congoja nos çoçobra; aora, que el temor nos cerca; aora, que el peligro nos amenaza; aora, que la enfermedad nos atemoriza; aora, que la penalidad nos bruma; aora, que el açote nos contrista; aora, que el cuchillo nos aflige; aora, que la culpa nos acusa; aora, y es la hora de nuestra muerte Amen.*

*Iob c. 13.
idem c. 7.
idē c. 14.
Iacob c. 1.*

A vos (bueluo a dezir) Cruzificado bien mio, que nos oygais. Y ami, que con religiosa modestia quisiera hazeros vna pregunta. Que hazaña puede ser de vuestro brazo poderoso destrair al hombre? es su vida vn soplo, vn viento ligero, vna llama facil, vna luz turbada, vna flor tierna. Ant esta luz el viento, que la enciende, la apaga, y a nuestra flor el calor, que la produze, la marchita; la nube, que la crece, la desoja; pues que necesidad tiene vuestro rigor de hazerle gucir, a quien dentro de si tiene enemigos tantos? Nace el hombre en lagrimas, criase en miserias, y acaba en horrores: que mas queréis darle que sentir? Lora su desnudez quando nace: que mayor trabajo, que ser pobre? vire, y vale llegando a la muerte: que mayor penalidad, que viuir muriendo? muere, y empieza con su muerte su oluido: que mayor dolor que hallarle en la necesidad de valido? tanta angustia no os lastima? tanta affliction no os aplaca? El Lecu valiente de la Tribu de Iuda muestra su esfuerço en vn animo rendido? que vizarra puede ser de vuestro valor? que hazaña de vuestro poder? Peca el hombre, es miserable: para esto sois

Apoc. c. 3.

sois vos misericordioso. Cae el hombre, es flaco: para esto es vuestro poder. Ofende os el hombre, es fragil: para que sois benigno? El hombre en el barro de su tierra tiene la enfermedad, y vos en la piedad de el vuestro, su remedio. Mas ay dolor! que de lo mismo con que pretendo aplacaros, podeis (Dios mio) ofenderos! por que me direis: Si la vida de el hombre es vn soplo, como se fia de ella? Si es breue exalacion, como no teme su fin? Si es llama facil, como no huye el peligro? Si es luz turbada, como se entrega al viento? Y si es flor delicada, como a tanto fuego, y a tanto rayo no tiebla? por que siendo el el fragil, y yo el misericordioso, quiere que yo le bulque, como si el fuera el misericordioso, y yo el fragil? por q̄ si el ser humilde suyo depende de el alto ser mio, para ofenderme a vn mismo tiempo se oluida culpablemente de ambos? Yo lo dire, Señor: porque no se acuerda, porque no lo ve; que si el hombre abriera los ojos de la consideración, y se diera vna buelta, que buelta diera para boluerle a vos. O ceguedad tenaz! ó terca ilusion! ó engaño porfiado! ó error prolixo! Despierta, despierta desdichado, de el sueño pereçoso, que te embarga el sentido; rompe esta dura prision, q̄ te cautiuva el entendimiento: aparta este nublado obscuro, q̄ te ciega la razon. O luz verdadera, hija de los purísimos resplandores de el Padre de las lumbres! Ilustra nuestro entendimiento. Amaneced, ó Sol diuino de justicia, en nuestras almas. Oídnos.

*Christo.
in Act. ho
mil. 15.*

Y ya que no sea por nuestro interes, por vuestro credito siquiera. No es de coraçones generosos empear el beneficio, y cantarle luego. La conseruacion es vna produccion continúa, y quantas horas conseruais la vida de el hombre, tantas se la daís de nuevo. Hizisteisle a imagen, y semejança vuestra: mucho es; pero no es lo mas; conseruarle si: por que como antes de ser el hombre, no pudo ofenderos; no tuuisteis de que agraxiaros: y hazer bien, a quien no tiene mercedido el mal, es liberalidad sola; hazeos esse beneficio liberal, mas no misericordioso. Corresponderle con finezas los agraxios, es lustre glorioso de vuestro ser infinito; que en la tabla immortal de las diuinas perfecciones retoca la linea de el poder con nobles coloridos de Amar. No mereció el Sol los tres primeros dias nombre de grande; aunque se gozó luz idonititulo tuuo de luz, sin ventajas a los demas astros;

*Aristot.
Genes. c. 1.*

*Christo.
hemil. 48.
in Genes.*

*Lira in c.
1. Genes.*

*Arist. 2 de
anima.*

Gen. 6. 3.

*Ecles. in of
fic. Sabba
sanct.*

tros, sin duda, porq̄ enamorado de las fuyas Narciso en el espejo de los cielos, fue su ocupacion su adelantamiento, y a vista de la necesidad de la tierra desnuda, y pobre, embaucado en su hermosura, no la influyo vn rayo de su actividad: pero el quarto dia, que madrugò cuidadoso, a dar vida a las plantas, aliento a las flores, y abrigo a la yerua: passò de luz a Sol, de pequeno, a grande; de igual a mayor, que la grandeza no crece de lo luzido; sino de lo piadoo. No fue lo mas respirar el barro, dar alma al polvo, y aliento a la ceniza; que aun que es verdad, que no tenia entonces grangeado vuestro amor, no tenia merecido vuestro enojo: vestirle despues de auer pecado con aquellas tunicas: lastimado de su desnudez, quando la desfatenciõ auia hecho canino a la ira, fue lo mas; aqui mostrateis la omnipotencia con la misericordia; y alli sin la misericordia la omnipotencia. Si el hombre no pecara, ociosa estuuiera vuestra misericordia; de fuerte, que el hombre sin vuestro poder no pudo ser feliz; y vos sin su pecado, no pudisteis oientaros misericordioso; con que el pecado, que en el descubre su fragilidad, en vos descubre la misericordia. Si fue por esto darle la Iglesia a la culpa nombre de feliz? mucho tengo, que llorar en mi, quando os ofendo; y mucho, que admirar en vos, quando me conuierto. Amo en vos el buscarme, porque en mi aborrezco el perderme; este error descubre mi ceguedad; y aquella diligencia publica vuestro cuidado; y si yo no huiera errado, como vuestro cuidado pudiera auerme corregido? yo ando muerto por perderme; y a vos en esta Cruz os miro muerto por ganarme; porque mi obstinacion ha de ser mas valiente, que vuestro cuidado; porque mi dureza ha de poder mas, q̄ vuestra benignidad? Yo como flaco tengo de caer; vos como poderoso auéis de levantarne; mayor ha de ser vuestro poder, que mi flaqueza. Yo por el pecado muero: vos por la gracia me dais vida; que razon ay para q̄ mi pecado vença a vuestra gracia? Yo enfermo: y me curais vos; mayor actividad ha de tener vuestro remedio, que mi achaque; mas ha de poder vuestra salud, que mi dolencia. Yo estoy pobre: vos rico; vuestro fauor ha de exceder a mi necesidad; quando mi necesidad llega a pedirnos fauor. Si a mi me miro, cobarde me desmayo: si a vos os atiendo, animoso me e fuerço. A mi me

me bueluo, y me veo tan feo, y abominable, que huyo de mi mismo a vos, y en vos me defiendo de mi. Tan mal estoy cō migō, y de la fealdad de mi culpa v uo tan despagado; que si no me cōsolara vuestra vista, me dexara de reconocer, por no verme. A vos os miro, y os veo tan humilde, y piadoso, que aborrezco en mi todo lo que tyranamente os ofende. Yo siempre distraido: vos siempre cuidadoso. O alma mia, quien te diera vnas alas como de paloma, y bolaras al pecho de tu hazedor, que es el verdadero descanso, dexando el nido de piedra de mi pecho! De que frenesi porfiadamente adolecas, que te vas tras el hombre, valiendō tan poco: y te olvidas de Dios, siendo el mas rico tesoro tuyo? O que estraga do tienes el gusto, pues solo apeteces, lo que te daña: y te cansa, lo que te da salud! no se como quien se quiere tan mal, puede acertar con su bien.

Mas si en la mayor resistencia se reconoce la mas valiente actividad: rayo sois (como lo advirtio el Coronista Matheo.) Poco teneis que hazer en los coraçones blandos, y redazidos: en los endurezidos, y obstinados es dōde auéis de labrar. Conuertid en tratable cera el coraçon humano, si es vn diamante duro, vn risco inflexible; vn peñasco, que cō el agua, que auia de ablandarse se continua, y se crece: barro, que con el fuego se endureze: cera, que con el yelo se resiste; si el fuego de la sensualidad se hiere, como barro, está mas obstinado; y si la frialdad de el espiritu le entiaua, como cera, viue mas endurezido. Aqui, que es mas dificultoso el remedio, es menester vuestro cuidado; aqui, que está dudosa la cura, es menester vuestra medicina. No os desazono la culpa, que yo se, que en medio de ella sabeis tratar de el perdōn. A David en el adulterio con Berisabele llamasteis por Nathan vuestro Propheta. A la Magdalena, en el yerro. A Saulo, en la persecucion. A Matheo, en el thelonio. A Pedro en la negacion. Al Ladron, en el suplicio. Al Soldado en la ceguera. Y a Thomas, en la duda. Pues adonde están aquellas antiguas misericordias? adonde aquellas piedades?

Direisme aqui (Dios mio) y donde estan aquellos antiguos rigores mios? donde aquellas passadas iras? como os acordais de los que perdonē; y no de los que he castigado; si para estos huuo perdōn, huuo para otros castigo. Yo por el

Psal. 44.

Canti. c. 2.

Ad Colof. cap. 2.

Matth. c. 24.

Ezech. c. 16.

2. Reg. cap 32.

Luc. ca. 7. delor cap. 9.

Luc. ca. 5. Math. ca. 16.

Luc. c. 28.

Gen. c. 3. 4. Reg. cap 19.

Exod. c. 7.

Seq.

Das. ca. 4.

5.

Gen. c. 19.

Genf. c. 7.

6
pecado deſterrè a Adan de el Paraifo, perſegui a Senache-
rib, aſſigi a Pharaon, poſtre a Nabucodonofor, deſtrui a Bal-
thafar, abraſe a Sodomã, anegùe al mundo: ſi tengo vn cielo
para los que perdono; tambien tengo vn infierno, para los q̄
caſtigo. Si leuantais al cielo los ojos, y hallais en el vn eſcan-
daloso, vna diuertida, vn ladron, vn perſeguidor, vn infiel, y
vn inconstante: baxad los ojos al inſerno, y le hallareis lle-
no de inconstantes, infieles, perſeguidores, ladrones, diverti-
dos, y eſcandalosos: y ſi aquella conſideracion os dà esperan-
ça; eſta como no os cauſa temor? Quien te ha dicho (alma)
que Dios, que caſtiga a tantos pecadores, ha de perdonarte a
ti, ſino apiacas ſu ira con verdadera penitencia? De donde
te conta, que Dios, que haze tan laſtimoſo eſtrago en Seu-
llã no le harã (ſino te enmicadas) en Toledo; de q̄ ſoy Chriſ-
tiano, de que le coſte a Dios ſu ſangre, de que murio por mi
en vna Cruz. Y por los demas (pregunto) a quienes oy eſtã
caſtigando, no padeciò, no vertiò ſu ſangre, no murio en vn
leño? No tienes adonde recurrir ſino es a la enmienda; por-
que ſi es igual tu culpa, porque no has de tener la miſma pe-
na?

I. Machã,
cap. 1.

Tomò a Ieruſalen, mas por industria, que por valor,
aqueſel bien aſorunadò Rey, Anſioco. Entrò en ella, intro-
duciendo con el poder, la tyrania. Corrieron ſus calles He-
brea ſangre, y aſmeatada la corriente con las triftes lagri-
mas de ſus perdidos hijos, ſaliò la crueldad de madre. Ardia
el coraçon de el profano en llamas viuas de mortal ſaña: ſin
que tanta lluuia de humana ſangre pudieſſe apagar el fuego
voraz de ſu inhumano pecho. Ad alterò innocente el conju-
gil decoro, robando las mugeres caſadas. Deſojo insolente
el blanco lirio de las virgines. Caurinò los niños, debaſtò el
Templo, manchò el altar, y profano los vallos; erigió ſuper-
ticioſas aras a mentidos Dioses; ofrecio infames holocaustos
en abominables cultos, ritos barbaros, y ſacrilegas cere-
monias; poblado de baſtardos, y eſcandalosos humos el ay-
re: ſacrificios impuros, con que a las deidades muertas de
ſus idolos correspondian de ſalumbrados los Genticiles. Man-
do quemar los libros de la ley, y borrar el principal articulo
de la Circuncion, relaxando la puntual obſeruanca de Iſ-
rael religioſo. Los que le obedecian viuian en el cautiuo-
rio,

rio, para vna nuerte dilatada; los que se resistian, morian en el suplicio para vna vida perpetua: y los que no llegauan a tã riguroso examen, huian a la soledad, para vn continuo llanto. Ha Ierusalen, Ierusalen, y que baxio tan desdichado ha dado contigo en tierra! Caisse para escarmiento de los siglos de la cumbre de la estimacion, al abismo del desprecio. Que rapida auenida de aguas de contradicion anego amargamente tu hermosura, siendo a vn mismo tiempo mordaza, y dogal para el silencio, y la muerte: Que estrellla enemiga con maligna influencia persigue tu grandeza? Que hado inhumano con villano teson de luz e tu poder? Eres tu la cabeza de tantas Prouincias, a quien todas pagauan feudo, oy ciciaua, desân parada, y sola? Cayose de tu cabeza la mas rica corona, perdio tu mano el mas graue cetro. Donde estân tus habitadores, ciudad illustre? donde estân tus hijos, pueblo querido? vnos nuertos en tus plaças, y otros fugitiuos en tus campos. Tan sola has quedado, que en ti ya no se obserua el Sabado, no se celebra la Pasqua. Los coros de tus donzellas, que con suaues instrumentos, en dulces melodias te cantauan la gala: va en lamentable desorden, con roncas voces, y destemplados pechos lloran tu miserable ruina. El linpio, y casto Thoro, que adornado con vistosas flores, fue campo de delertes; oy es teatro de desdichas. Ya tus Hebreras hermosas no vistẽ ricas telas de seda, y oro, sino grosse res, y pobres sacos de tofco estambre, y de basta lana. Ya no cubrẽ el oro de su cabello claros, y transparentes cendales de sũtil lino: sino alperas, y melancolicas cenizas de elado fuego. Las voces lamentables, que dan en la montaña tus errantes hijos, hazen eco a tus muros; y ellos abiertos a la tyrana violencia de el barbaro enemigo, abren camino dilatado al dolor. Allí fatigando el monte los miserables, buscan las obcuras quiebras, y ocultas concauidades de los pardos riuos, para ahurgue piadoso de su cansada vida. Allí las tendidas ramas de los ancianos robles, son tienda de campaña, en que se defienden de las aduersidades de el tiempo. Allí las hojas de los arboles, meuidas a estremecimientos espantosos de el ayre, forman vn estruendo confuso, que atemorizando los animos de los tristes, dexan la soledad de el campo mas horrible. Allí las turbias aguas, que impetuosas baxan de las cumbres,

Thren. c. a.

1.

Pfal. 88.

bres, crecen con el llanto; y ellos beuen lagrimas, viuiendo de su dolor, como facien otros alimentarle de el veneno. Adonde está (Dios mio) vuestra misericordia? tantas lagrimas, y vos tan riguroso? tantos suspiros, y vos tan desentendido? tantas voces, y vos tan sordo? Que dependencia, o q̄ harmonia es esta de el cielo, y de la tierra, si el quebranto vniuersal de la tierra no lastima al cielo? Ea, Señor, bolueda vuestra querida Ierusalen los ojos, y la hallareis toda despo blada, entre aflicciones toda, en vn continuo alarido, en vn amargo llanto. Templad el oñojo en tan lastiuosa satisfacion; que no saben cortar azeros nobles en rendidos cuellos. Tended la vista por las incultas asperezas de essas montañas fragosas, vereis de vn fatal asombro embargada la respiracion de el Hebreo. Reparad en aquel pueblo, que fue embidia de el mundo, si ya el verle hirviendo en hediondos gufanos a tanta multitud de asquerosos cadaueres, no os quebra el coraçon; todos son siervos vuestros, aunque perseguidos: mas como sin ser perseguidos, pudieran ser fieros vuestros?

*Hier. ad
Heli. de
laud. vit.
solit.*

O Señor! ò Crucificado Dios mio! Y como aquella antigua amargura se repite en nuestros siglos. Que viuo traslado de aquella desolacion lloran nuestras edades. O inuidia de el mundo! O pasino de el Orbe! O exemplo de la grandeza de España! O (q̄ es lo mas) Seuilla, Madre de todos! Adõ de estan tus hijos? adonde estan tus habitadores? Ay dolor! Setenta mil lloras en tus plaças difuntos; otros esperas en tus casas muertos, y los demas viuen en tus soledades fugitivos. Bolued los ojos Pladosísimo Padre, y Dios de toda consolacion, a essas montañas alperas de Sierramorena, la vereis poblada de is tristes hijos de Seuilla, donde a la fuerza de la necesidad, y al rigor de el tiempo viven muriendo todos. A ciudad nobillísima! vna confusa Babylonia eres, donde cada vno habla en la lengua de su dolor, sin que nadie, para remediarlo, la entienda. Caliste, caliste Babylonia! Cerrados muchos templos, no se halla en ti, quien celebre la Pasqua de el Cordero; pues el dia, en que á las finezas de Dios sacramentado te ardiás en jubilos, y gozos, tropeçando la deuocion en el peligro, trocò la cithara en llanto. De la ruina de Ierusalen sus pecados fueron la cau-

*Apoc. cap.
14.*

*Iob. c. 30.
1. Macha.
cap. 1.*

sa;

fa ; si de la tuya es la misma , ay de mi , y ay de todos!

Pecaron nuestros primeros Padres , baxò enojado Dios a aueriguar la causa , llamó solamente a Adan (como conta de el Texto) y quando ya tenia el proceso substanciada la causa , dada la sentencia , y empezado el castigo , salió Eua . Adonde vas muger , dando de ojos en la ira de vn poderoso ofendido ? a tí no te llaman , a tu marido es a quien buscan , buelue al arbol donde primero estauas , y oculta entre sus ramas , por las celosias verdes de sus hojas , puedes examinar lo que passa , presentarálte , si tiene buen despacho tu marido ; sino , huir al juez la cara fue siempre de el culpado el mejor negociar . Esto no (dize la muger cuerda , y advertida) a los dos nos pusieron vn precepto mismo , ambos le auemos quebrantado , igual es el delito en nosotros ; pues si me hallo con la misma culpa , porque no tengo de temer la misma pena ? Y así quando veo , q̄ Dios está castigando en Adá su delatención , me preuengo para el castigo de mi inobediencia . Quiero dexar el arbol , donde cometi el delito , por que quando llegue a castigarme pecadora ; me perdoue , vien dome corregida , que si me hallasse en el arbol obstinada , sin duda para siempre quedare perdida .

O que exemplo tan grande , de lo que oy passa ! Dios está castigando muchas Prouincias , y lugares de la Christianidad con vna peste maliciosa , con venenoso contagio . La causa de su ira es el quebrantamiento de sus diuinas leyes , y preceptos . Que esperas tu , que te vees con los mismos , y aun con mayores pecados ? Dexa el arbol , adonde cometiste el delito . Dexa (quiero dezir) la ocasion , en q̄ viues obstinado ; restituye la hacienda mal ganada ; buelue la honra , que has quitado ; sal de el arbol de el vicio , mira , que anda Dios castigando pecadores . Hallet corregido , no mueras como desdichado , y creeme , y agradezcame con la enmienda este defengaño , que Dios , que tiene espada para los otros , no le há de faltar cuchillo para tí .

Llegó Iudas Machabeo a los desiertos campos de Samaria con su exercito . Supolo Nicanor , Caudillo de el enemigo campo , y presentole luego la batalla . Iudas obseruante , respondió , que por ser Sabado aquel dia , dedicado solamente para el Culto diuino , se dilatasse para el siguiente . Nicanor ,

Gen. c. 3.

psal. 38.

2. Macha
cap. vlt.

canor, insolentemente atreuido, respondió, que si el tenia vn Dios poderoso en el cielo, a quien obedecia en la dilacion, él era poderoso en la tierra, para d:shazer sus ordenes; y con animo reuuelto sobreuino al exercito Hebreo, dando a sangre, y fuego la batalla. Mas falló de ella tan tristemente desluzido, que boluiendo victorioso el Machabeo, le halló tendido en el suelo, hecho vil despojo de la guerra, y trophéo infame de la muerte. Iuntose el Consejo de los hijos de Israel, y acordó cortarle a Nicanor la mano, que iniqua auia mouido contra Dios, y ponerla en vna escarpia enfrente de el Templo. Y la lengua, que blasphema le auia ofendido, mandó sacarla de la boca infame; y haziendola menudos pedaços, darla en alimento a las aues de rapina. Permittale aora, que dude, como siendo igual el delito de la lengua tan desdichada, que la hazen menudos pedaços: y tan feñiz la mano, q se queda entera? Es facil la respuesta. Si Dios castigara la lengua, y la mano, fuera mucho rigor si perdonara la mano, y la lengua, fuera mucha blandura: y se atreuiran cada día. Lenguas blasphemias, y manos atreuidas. Pues buen remedio, casuguese la lengua haziendola pedaços. Perdone se la mano; pero esta mano, que ha de ser perdonada, pongase enfrente de el Templo, q en esse Templo está el

1. Reg. ca.
17.

cuchillo, con que Dauid cortó la cabeça a Goliath: para que vea la mano, que si ha auido espadas para hazer pedaços lenguas blasphemias; han quedado a sus ojos cuchillos para des hazer manos atreuidas. Este mirando el castigo de la lengua la mano; pero vea tambien, que no se han acabado los castigos; reconozca que Dios es poderoso, y tiemble de su rigor quando está gozando de su piedad, pues ve enfangrentado el cuchillo.

No es esto, Fieles, lo que oy nos está sucediendo? Iguales son los pecados de los pueblos. Vnos pecan de manos, que no se dan manos a pecar; otros pecan de lengua, q se hazen lenguas a maldezir, jurar, y quitar honras. Ya vemos el castigo, que Dios haze en los orros con tanta peste, con tanta mortandad, y con tanta desdicha. Libres estamos aora, la salud sobra, no ay enfermedades: pero ay cuchillo; y es ceguedad no conocer, que Dios, que tiene espada, para quitar la vida a tantos, no tiene espadas, y cuchillos, para q

perezamos nosotros. Por esso, quando allá castiga, acá amenaza. Aquellas voces, hazen acá los ecos. Aquellos rayos, son aquí centellas. Aquellos truenos, si no nos corregimos, y enmendamos, han de ser aquí rayos. Aquellos amagos, aquí duras execuciones. Y en fin aunque la ira de Dios no ha llegado por su bondad, a nuestro contorno, es menester mirar, que está ensangrentado el cuchillo, Dios enojado, y nosotros con poca enmienda.

Triste de aquel, que a vista de el peligro se asegura! Miserable mil vezes aquel, que en el riesgo duerne! Que loca conhança a vista de tanto horror entorpece tu razon, ciega tu entendimiento? Maldito sea amen, el inuidioso facinoroso Cain que viendo muerto a su hermano Abel se fue a los campos de Eden, tierra de deleites. Maldito seas (digo otra vez) y maldita sea la tierra, que te sustenta, pues quando tu hermano está en manos de vna temprana muerte, tu te entregas al vicio. O, no aquella obstinacion dura se apodere jamas de nuestro pecho. O! nunca aquella contumaz pertinacia posea nuestro coraçon, y persuadete tu diuertido inconsiderado, que si a vista de la muerte de tantos hermanos tuyos no dexas el deleite, no das de mano al vicio, que ha de caer sobre ti, toda la maldicion rigurosa de Dios! Es posible hombre, que tienes animo, para ver levantado el cuchillo, y no huir el golpe; y que estas tan ciego, que te presumes immortal con semejante defengano?

Discurría yo; que es tan grande la flaqueza humana, que quando mas le importa en el vencimiento la fuga, cobarda la determinacion no puede acertar el medio, y la eleccion vencida, corre a la execucion sin contingencia el amago. Es experiencia advertida de todos, que quando al rostro de el hombre le amenaza vn golpe, cuya violencia no puede huir despreuenido; cierra indeliberadamente los ojos; de donde, quando veo los ojos de nuestro entendimiento cerrados en semejante conflicto, quando advierto nuestra prolixa ceguedad en tan estupendo peligro; infiero con desconfuelo prudẽte, que al ver venir el golpe de la ira de Dios; al ver levantar la espada de su justicia, hemos cerrado los ojos haziendo dñici la enmienda, y reacia la culpa; y tempo (o sea afectuosa viuẽza de el discurso, y no conseqũencia de

Gen. 4.

el daño) que acobardados los espíritus, y rendidos los animos, hazimnos irremediable el dolor, y mortal la herida.

Luego ahora ya es evidente el golpe: No, Señor. No, Crucificado dueño, por vos, y por nosotros, que no aueis de ser vos el mejor librado. Oíd a vuestro Profeta Esaias. *Isai. c. 33.* Sed nuestro brazo por la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulación. Quando a vn hombre, que esta depreuenido le tiran vn golpe, por guardar la parte mas delicada, pone delante el brazo, y le recibe en él.

Ya vemos el chillido de Dios, que nos amenaza; ya tememos el duro golpe de su justicia. Vna de dos; o impedirlo, que no lleguero prebeniros (pues sois nuestro brazo) para recibirle. Larga experiencia teneis de los golpes, que como tal aueis lleuado por nosotros. Esta pesadumbre de el *Gen. c. 3* pluuio, que con terco desalino os corona las sienes, vn golpe fue, que me tiro la tierra por el primer pecado: yo os puse por mi defensa, y en vos hizieron setenta y dos heridas, sin *Esrenfro, de pass. ca* que a mi me lastimasse alguna. Este borron de negro, que anubla el cielo de vuestro rostro, vna bofetada es, con que como a mal esclauo me arrojauan de la casa de Dios, y yo por no irme de ella recibí en vuestra venerable mejilla. Este circulo morado de elada sangre, que os ciñe el cuello, le hizo vna sangrienta foga con que atados mis pies, y manos, como a mal fierro, quisieron echarme en las tinieblas de el infierno. Estos cinco mil açotes, que os descubren los huesos, cinco mil golpes eran, que de el castigo de Dios me amezazauan; y yo al ver venir tanta tempestad sobre mi, hize de vuestras espaldas brazo para mi defensa, y vos quedateis todo maltratado, saliendo yo libre. Los clauos para mis manos se hizierõ. Esta Cruz para mi venia; brazo fuisteis mio, en que paro su afrenta. Pues si sois (Dios mio) el blanco, add de hueren mis golpes, y mis castigos: por vos, y por mi aueis de impedir estos, que me amenazan. Y que mal hare yo, si de aqui en adelante os pudiesse en ocasion de mas tormentos: si vos, quando no por vos; por mi sabeis templar el rigor; yo quando no por mi: por vos, tengo de procurar la enmienda; que es dura sin razon daros tanto, que sentis. No mas culpas, porque no tengais mas penas. No mas pecados, porque no es lastimen mas heridas. No mas yerros, porque

no os crucifiquen mas clauos: que no es razon, que vn Dios tan bueno, pague tanto, por quien tan poco vale. Siempre han de herir en el cielo los rayos, que baxan a la tierra? Vn vil gusano ha de estremecer al amago de su muerte todas estas eipheras? Porque el barro alquerofo de nuestro ser, no se quebre, se ha de poner a peligro el claro espejo, en que mirá sus perfecciones el Padre de los esplandores, y las luzes? Mas para esso sois nuestro brazo.

Sap ca. 7.

Ponderemos, para consuelo mas eficaz vn caso de la antigüedad, que cuenta el principe de los Historiadores. Ponderosos los Romanos al principio de su Imperio; y con tantas felicidades insolentes, hurtaron las hijas a los Sabinos, lleuandolas por fuerza para casarse con ellas. Sintieron los Sabinos este agrauio en lo viuio de su honor; y disimulando para fortalecerse vn año entero; al fin de el, les presentaron vna guerra rompida a sangre, y fuego. Salleron los Romanos a defender su causa. Llegan a ponerse los campos frente a frente; suenã los clarines, alentãdo los coraçones de los honjbres: inquietante los brutos con la belicosa conionancia de las caxas, desnudan los valientes azeros, crecen las ansias de los Capitanes, para llegar a las manos. Quando en trãce ya tan apretado, comiençan a entrar por orden entre los dos campos las robadas hijas de los Sabinos con sus hijos recién nacidos en los brazos; fruto, que en el año intermedio auian tenido de los Romanos. Y bueltas a los Sabinos sus ofendidos padres, comiençan a ponerles los niños delante de los ojos, y a darles voces. Sabinos valientes, y esforçados, que colera os arrebatã? Que arrojamiento os despeña? Vais cõtra los Romanos? pues advertid, que vais contra vosotros mismos; porque estos niños, que son hijos suyos, son nietos vuestros; por estos tiernos cuerpos han de pasar primero vuestros citoques duros, que por el pecho de los Romanos. No podeis verter la Romana sangre sin que de camino derrameis la vuestra. Bueltas luego con el mismo tenor a los Romanos, les decian: Que haz eis Romanos valerosos, vais contra los Sabinos; pues advertid, que vais contra vosotros; porque estos niños, que son hijos vuestros, son nietos suyos. No podeis executar el fiero golpe en su ofendido pecho, sin que de camino en estas prendas de todos, os

Tit. l. 3. 7.

Om. l. 1. 4.

S. 1. 4. 4.

Tit. Max

l. 1. 2. 4.

cap. 1.

lastimais a vosotros mismos. Al fin parte (dize el Historiador) se troco en amigable silencio el sangriento alboroto; y la discordia se conuirtió en paz conuinada. Tan poderosas fueron prendas coninos, que las en medio de los dos extremos.

Apo. c. 4.
17.
Iob. c. 6.

Que vemos oy sino una batalla sangrienta entre Dios y el hombre? Guerra se haze el hombre a Dios con el pecado; y guerra le haze Dios al hombre con la muerte. Ya fueran los instrumentos belicos de parte de el hombre contra Dios en el vicio; y ya Dios contra el hombre toca al arma con mortandad; y penitencia. Que traça para componer batalla tan sangrienta, lid tan peligrosa? Poner en medio de estos dos extremos opuestas a Iesu Christo crucificado, prendido con inde ambos, por ser verdadero Dios, y verdadero hombre; y ouelto a Dios, dezirle: Adonde vais Señor? vais a destruir al hombre? pues mirad, q̄ el hombre ha emparentado con vos, por esta prenda comun, q̄ tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios, y sin lastimaros a vos, no podéis castigar al hombre. Y voluendonos al hombre, podemos dezirle: Adonde vós hombre? vas a ofender a Dios? mira que te destruyes a tí; pues por esta prenda de los dos has emparentado con el, por ser hombre, y Dios. O, suceda aquí lo que a los Sabinos, y Romanos, que la guerra se conuierta en paz, el comun alboroto se sosiega, dexé el hombre de hazerle guerra a Dios por el pecado, y dexé Dios de hazerle guerra al hombre por la muerte; no ofenda mas el hombre a Dios, que tiene prenda de el hõbre; y Dios no castigue mas al hombre, que tiene prenda de Dios. Luego bien como a medianero nuestro entre estos dos campos os ponemos, (Redemptor mio) pendiente de vna Cruz, que es el verdadero arco de paz pidiendo, que las hagais. Oidnos.

Ecl. prof.
de S. cruce

Deñe que oí, que vuestra muerte destruyo la mia, y os vi en la Cruz inclinada la cabeça, os reconocí inclinado a darne vida. El Evangelista tan Iuan, dize, que inclino Christo la cabeça para morir; y aduiente el Angel de las Escuelas Thomas, que primero baxó la cabeça, y espiró luego: no espiró, y luego inclinó la cabeça, que esto segundo fuera efecto de vn desahiento de vn cuerpo sin vida, y aquello primero fue misterioso efecto de vn amor excelso. Saa Agustin

tin refiere de los antiguos, que la Cruz en que murió Christo cithria uaua en el sepulchro de Adan, cuyos huesos defu- nidos estauan en aquel lugar depositados. Muerto estaua el primer hombre, Christo estaua para morir, por darle vida. Boluamos los ojos a su formacion, y le hallaremos cõpuerto de la parte mas atquerosa de la tierra (de el cieno dize la Escritura) hecho vn pedaço de lodo, sin vida, y sin aliento, y para que uiuesse se inclino la Magestad de Dios a su rostro, y respirò en el (no digo biẽ) espirò en el (dize el Texto) y quedò el hombre uiuo. Està segunda vez Dios hombre en la Cruz deseando darle vida al viejo Adan difunto: anda reboluiendo traças su sabiduria, como conseguir su intento. Y acordandose, *la voz es baxa*, explicome con ella, supo- niendo, que en Christo no pudo auer noticia, que se borra- se, o se huiesse) y acordandose, que la primera vez le auia dado vida al hombre inclinandose a sus cenizas, y espirando en ellas, se inclino a las cenizas de Adan, y espirò en ellas (como aduertte otro Euangelista) con que cobro el hombre segunda vez la vida.

Corto andube segun este discurso, en dezir, inclina- do adam os vida, pues le veo que espira, para que la goze- mos, que es propriamente, andar tan enamorado de nuestra vida, que se muere por ella; de fuerte, que nuestras mejoras se hazen de sus perdidas; nuestro aliuio, de su dolor, y nuctra vida, de su muerte. Esto sin duda fue, lo que en persona de Christo exclamo Job al verte tan decontolado, y affligido, en a quel imitando lugar: teatro de la mas fina paci- encia. Ojalà Señor se peiatañ mis penas con mis culpas, con mis pecado sin mis tormentos, y se viera, que pesa mas vna ca- lamidad de las que padezco, que los delitos, que he cometi- do. Hallauase tan deitituido de el aliuio, que pedia aquella declarada rebelion de achaques; que vna grossera tosa era blando cambray, con que limpiaua las heridas de vna lepra mordaz, que le comacria en siqueroso humer la lingre de sus venas. Si seria impaciencia? Mas no, que no cupo teme- rante defecto en su virtud. Miraua, que padecia sin culpa, pues el castigo publica, que no la tuuo. Si seria presumpcio? pero es remeridad. No fue sino misterio. Vn peso pide lob en figura de Christo. Este es la Cruz (assi la llama la Iglesia.)

Arg. ser.
7. de sep.

Com. 2.

Jean. cap.
19.

Matth.
3. de ter.

Maximo.
1. de sol.
Domino.

Lib. cap. 6

idem c. 1
idem c. 2

*Ecl. iij.
de p. 11.
Sap. 1. 1*

Si viuiera Iob en este siglo, ya por pobre fuera pesado. El Espíritu santo dixo, que el mundo estaua hecho con peso, y medi la, y como, quanto tube vna balança, tanto baxa otra: de lo que caen vnos, es de lo que suben otros, con que en el mundo los mas caidos son los mas pesados. Yo dixera, que esta desigualdad, mas es limpiandad de los de arriba; que peso de los de abaxo. Mucho me ha disuertido la digresion; buelbo al intento. El peso de Christo, y de los hōbres es la Cruz: mucho tube la balança de el hombre, y al mismo passo baxa la de Christo. Sube el hombre en el peso de la Cruz a la vida, y baxa en el Christo a la muerte. Sube el hombre al descanso, y baxa Christo a la fanga, llega el hombre en vna balança hasta el cielo, y vase inclinando Christo en la otra hasta la tierra.

Psal. 37.

Como podremos componer aora esta Philosophia de vuestro amor, y esta experiencia de vuestra caridad ardiēte con tanto como padecemos, y con lo postrados, que estamos? Ya lo responde Dauid en vno de los Psalmos de su penitencia: porque mis maldades son tantas, que apostadas conmigo, son, mayores, que yo. Porque mis pecados hazen conmigo vn peso grauissimo, que me arrastra. Porque he reuouado con indoz il ignorancia las antiguas heridas de mi culpa. Porque bolui a perder segunda vez la luz, y di en manos de la mayor Miseria. Por esto he buuelto a caer en la enfermedad, y la muerte. En la mitad de mis dias lleguē desdichadamente a las horribles puertas de el infierno; buscaua, lo que me faltaua de vida, y viendo su inconsistencia rae infeliz presagio. Corrido, y auergonçado de mis culpas no me atreuo a mirar al cielo y medrosos mis ojos a tãta luz se deshibra, a tãto rayo desmayã. Como el auē nocturna, que huye los resplandores de el Sol, biē hallada en las sobras: asi yo en la obscuridad de mis yerros, en el horror de mis pecados viuo tan cobarde, que no me atreuo a boluer los ojos a estos diuinos vuestros. Trato de preuenirme para el dia riguroso de la cuenta, examino con dolor de mi coraçon, y amargura de mi alma mis passados años, mis engañados dias. Y hallo el natural tan inclinado al mal, la razon tan rendida al apetito, tan lleuada la voluntad de el deleite, tantos traidores Al
pidés

Zac. 1. 8

Psal. lib. 2.

pides entre las falsas flores de este mundo, tantas espinas en-
 tre sus engañadoras hojas, tantos peligros entre sus locas se-
 guridades, que apenas se puede dar vn paso, sin dar vna caí-
 da. Esto es vivir? Porque es amable la vida? Esta es vida? Que
 le queda de espantosa a la muerte? Mas como nunca me fai-
 to el libre aluedrio, y siempre estuue prevenido con las fuer-
 ças de la gracia, y asistido de vuestro fauor, no hallo dificul-
 pa; no se, que pueda responder a tantos, y tan repetidos car-
 gos, como me haze vuestra justicia. Responded vos por mi,
 Señor, pues sois abogado mio. A las puertas de vuestra mis-
 ricordia llamo, para tomar sagrado de tantos enemigos: a-
 bridme, dulcíssimo Jesús. Yo, que ha tantos años, que salí
 de vuestra caía perdido, me bueluo a ella mas rendido al pe-
 so de mis culpas, que apearado de ellas. Yo el mas misera-
 ble pecador de quantos os han ofendido, como el hijo prodi-
 go, bueluo reconocido a vos, que sois mi Padre: no soy dig-
 no de llamarme hijo vuestro porque pequé contra vos, y có-
 tra el cielo; vestidme de la librea de vuestros siervos; sino có-
 la estola primera de vuestros hijos, pues vengo tan desnudo.
 Acosado de tantos enemigos, como me perseguen bueluo a
 vuestro abrigo; como suele de alarado el polluelo correr a
 las tendidas alas, quando oye el sangriento graznido de el
 cruel Milano. Como el corderillo humilde huye al rebaño,
 quando siente el ladrido de los canes ahuyentando la fier-
 za de el hambriento Lobo. Tended, tendad las aias, Aue a-
 morosa, que si hasta aqui no he querido recogerme en ellas,
 es porque nunca tan de cerca he mirado el riesgo de las aues
 de rapina. Socorred, socorred, Pastor diuino, que están lle-
 nos estos campos de rapaces lobos. Y yo siempre en el peca-
 do, y yo nunca huyendo el peligro! O que duro tengo el co-
 razón, pues no le hago pedaços de dolor de aueros ofendi-
 do! O que elada tengo el alma, pues no se abraça en amor de
 vn Dios tan bueno, que me espera tanto! O que poco sien-
 to, pues no muero de pena, de estar en desgracia vuestra? O
 que villano, pues tan ingrato correspondo! O que inflexi-
 ble, pues nunca me combierto! O que engañado, pues tan
 tarde os conozco! Sin duda soy, sino el peor, muy malo,
 pues este conocimiento no acaba de hazerme bueno. Ha!
 Señor, que huuiera sido de mi, si me huuierais quitado la vi-
 da,

Proec. 24

*Apoc. c. 3.
cit. a Con-
cil. Ara.*

Psal. libid.

Luc. c. 15.

Mar. 23.

Ioan. 10.

da, quando andaua tan perdido. Que fuera de mi, si por desdicha mia huiera muerto en desgracia vuestra, y estuiera delido, que cometi el primer pecado atiendo en los Infernos para siempre, sin que ni la intercesion de los santos, ni los ruegos de vuestra Madre (todo me faltara) ni vuestra sangre, ni vuestra misericordia me valiera! Que fuera de mi, si me viera padeciendo vna eternidad, sin remedio, y sin esperanza de ver jamás serenos vuestros ojos! Bendita sea, amé (Dios mio) vuestra piedad, que me auéis dado tiempo, para que me arrepienta, y me buelua a vos. Es posible, que dormia yo en pecado mortal, y que tenia animo para poner a riesgo prenda de tanta importancia, como mi saluacion? Como me sustentaba la tierra? Como me sufria el cielo? Como me calentaba el Sol? Como me alumbraba el dia? Como me abrigaba la noche? Como no se conjuraba contra mi la maquina de el Orbe? O nunca yo huiera nacido, sino fue para seruirlo! Mas otro sea el dia, en que naci, si naci para ofenderos! Maldita sea la noche, en que me cocebi, sino fue para amaros! V no, y otro pe rezca ay uestrara, y a mi despecho para eterno asombro de los siglos, sino me conseruais para gozaros. Mas quien no ha de creer, de quien tanto me espera, y de quien tan continuamente me llama, que me guardais para mi bien, y no para que sea mayor mi mal.

Mas quando me pengo a considerar, que es lo que le decéis al hombre, para que en correspondencia de algun obsequio suyo, le hagais vn beneficio tan grande, bueluo a tropear de nuevo en el temor, y me embaraco en el miedo. En su favor quiso alegar Jeremias en los Threnos, y no dixo mas de que visitamos Misericordia, Señor, porque no seamos confundidos. No hallo en nosotros mas que vna capacidad en la vista de el sueto. Meritos, o prendas para el beneficio no puede hallarlas, despues lo dixo mas claramente el Apóstol san Pablo. De fuerte, que solo a vuestra clemencia queda nuestra esperanza, si ella nos faltare, de lde luego nos damos por naueros. Si en esta peligrosa tormenta, en que se van a pique tantas vidas, vos no nos favoreceis, quien puede aver, que nos favorezca? Si en esta horrible, y espantosa noche, en que apoderadas las tinieblas de la luz de nuestra vida se apagan con lastimosa perdida ratas humanas llamas,

*Eclij. c. 1.
no. 1. 1. 1.*

*Job cap. 3.
Math. ca.
c. 6.*

*Ezech. c.
33.*

Timé. c. 3.

*1. Corin. c.
13.*

no ahuyentais el nublado, enfrenais el ayre, y serenais el cielo; de quien podremos esperar el dia? Si en este valle de lagrimas, en que caen se anegan nuestras esperanças, vos no nos consolais; ¿quien puede auer, que nos consuele? Y en fin, si de el contagio, que infectando el ayre tan lastimosamente se dilata, vos no nos remediais, de donde ha de venir el remedio? Agora, que es tanta nuestra afliccion, que el bien, que gozamos no nos llena a vista de el daño, que tememos, agora q el menor ruido nos asombra, la mas templada voz nos atemoriza, el golpe mas humano nos commueue; agora es menor vuestro fauor. No nos falte en esta ocasion vuestro auxilio; que me quexare a los cielos; y a tanta nouedad, pasará el veloz curso de su elada pesadumbre. Conuocare las estrellas vna, a vna; para que quien vio vuestra antigua solitud en mi remedio; vea agora en mi desdicha, vuestro oluido. Embaraçare los ayres a suspiros, para que se quexen de oprimidos; ya que no de lastimados. Enfrenare con roncros azaridos la fereza de los mares, para que immobil sin inquietud perpetua a vista de el cicollo no açore tan combatida tabla de miserias. Estremocere con vn gemido espantoso la tierra; para que vean sus yertos cadaueres en mi afliccion su imagen, y quando nadie, por desvalido me escuche, pasará de vn grito el inferno todo, para que ya que de pertinaz su eterno horror no pueda dar alluio, cesse abortio su desordenado fuego de ver, que vuestra misericordia nos falte. Piedad, Señor, que se va desmoronando el edificio, que os costo tanto. Clemencia, Señora, que está el mundo para dar vn estallido.

Y tu, Christiano mio, sabe tambien a vadarte, no lo dexes todo a Dios; mira, que el obrar suyo en ti no es obrar lo el todo, y que tu seas solo vn vano instrumento como el cruzel en la mano de el entallador, o la açuela en manos de el capintero (como quiso el otro Dogmatizante perdido e valenado en Frenco) la gracia de Dios coopera contigo, y si dexas tu parte, lo pierdes todo. Corrige tus costumbres, enmendá tu vida, alora tus yerros, conuoca tus culpas con vna orouidadero con vn fenor ardiente con vn proposito firme. Si agora por tener vida estás capaz para la misericordia, agora estás bueno para la penitencia, no la dilates, que se haze

1.º Pap.
Jorn. Quad.
dres.

Con. Tit.
1.º. 1.º. 4.

1.º. Pap.
Jorn. 2.
Quad. 1.º.

*Aug. 1. 19
ho. 4. 1. de
ver. p. an.*

haze peligrosa. Guarda siempre estas palabras de Agustino en tu memoria, con reconmemoracion de aquel deuoro espíritu de la Cartusa: Mira hombre, que dexes tu a los pecados, y que los pecados no te dexen a ti. Si tu dexas los pecados, saluaralle un dudo; mas si los pecados te dexan a ti, no digo, q̄ no te saluarás, pero lo dudo. Yo lo explicare. De dos maneras puede el hombre hazer penitencia de sus culpas: o en el ardor de la mocedad, en el brio de la juventud, quando están mas vivas las pasiones, mas entera la salud, mas robusto el natural, quando no le amenaza de cerca el peligro de la muerte. Esto es dexar el hombre al pecado, y los que en esta sazón se conuirtieren a Dios, se saluarán sin dudo. O puede hazerle la penitencia en la senectud, quando ya están postrados los brios de la naturaleza, muertos los incentiuos de la carne, estragado, y marchito el natural, tuiuo el apetito, y la pasión rendida. Y a estos tales los dexa el pecado. Ay de su penitencia! y ay de su conuersion! no digo, que no se saluarán: pero lo dudo. Que ay que agradeciere al que viendose en la cama, rendido a vna enfermedad mortal, a vna calentura maligna, llame al confesor, y casi sin sentido, sin preuencion con la congoja, y la apretura de el mal confiese las culpas, de q̄ mal se acuerda! No digo, que no se saluará: pero lo dudo. Que mucho haze, el que viendose en manifesto peligro de muerte inuoca a Dios, obligandole con el voto. y la promesa (que es muy creible, no cumplirla despues, si cobrara la vida. Mucho lo temo. Ea pues Christianos, abuen tiempo nos llega este auxilio. No pongamos la penitencia, y la saluacion en manos de la duda: llora agora, para que tus lagrimas sean agradables a Dios: llora de arrepentido, y no de peligrato. El arbol, que no hiziere fruto (dixo Christo) que se auia de cortar, y arrojar en el fuego. Pues en verdad, que tambien los arboles lloran, no se yo porq̄ sus lagrimas no aplaca a Dios la ira. Si lo se: llora el arbol, mas llora al sentir el golpe de la hacha al cortarle. Pues arbol, que guarda el llorar para quando le están cortando al fuego al fuego. Arbol eres Christiano, en el Parayio de la Iglesia, regado con la sangre de Iesu Christo, para que des colmados frutos de penitencia; mira como lloras, que si guardas las lagrimas, para quando te dè el sangriento golpe de la muerte, temo, que vayas a parar al fuego.

*Aug. ad fr.
in eremit.
serm. 71.*

Mat. 3.

*Enig. ser.
de conse.
Mat. ibi.*

El arbol, que no hiziere fruto (dixo Christo) que se auia de cortar, y arrojar en el fuego. Pues en verdad, que tambien los arboles lloran, no se yo porq̄ sus lagrimas no aplaca a Dios la ira. Si lo se: llora el arbol, mas llora al sentir el golpe de la hacha al cortarle. Pues arbol, que guarda el llorar para quando le están cortando al fuego al fuego. Arbol eres Christiano, en el Parayio de la Iglesia, regado con la sangre de Iesu Christo, para que des colmados frutos de penitencia; mira como lloras, que si guardas las lagrimas, para quando te dè el sangriento golpe de la muerte, temo, que vayas a parar al fuego.

fuego. Y de camino te advierto, que salgá estas lagrimas de el coraçon, que las voces de tu confesion nazcan de el alma, porque no todos los que llaman a Dios, y le dicen, Señor, Señor, entran en el Reyno de los ciclos, sino aquellos, que ajustan sus obras con sus voces. No todos los que con recios golpes se yeren el pecho quedan limpios de el pecado; antes como fuele la tierra entre las tablas a los golpes de el piador (dize Agustino) quedar mas solida, y mas fuerte; así el que se yere el pecho, y no enmienda la vida; haze a sus pecados mas duros, los tapia, y les dá nuevas fuerças.

Mat. 7.

August.

Son estos tales vnos pecadores, que continuamente está Dios llamádo, a cuyas inspiraciones parece, que se mueuen, y están en su pecado obstinados; parece, que aman, y están elados, y frios; quisieran componer seruir a Dios cõ sus entretenimietos; y son vnas veleidades ineficazes, y tñias, que jamas llegan a tener efecto; vnas llamaradas de heno, q̄ apenas prenden, quando ya están muertas. Fianse en estas inspiraciones, de que se desaprouechan, juzgando las tendran en la ocasion, que importe, como si estuuieran en su mano; siendo así, que Dios en castigo de el desaprouechamiento de los auxilios de su diuina gracia, fuele negar los que importan para la salud, y la vida. Abusan estos tales de la misericordia de Dios (dize el Leon de la Iglesia) y porque no ven a Dios riguroso, juzgan, que no está ofendido. Como si no fuera el mayor rigor disimular su enojo, y dilatar el castigo. Yo a los que castigo (dize) amo. Bienaventurados aquellos, que en esta vida son perseguidos, ya con la enfermedad, ya con la pobreza, ya con el abatimiento; que los trata Dios muy como a suyos; los trata como a huos. Y desdichados los pecadores, q̄ en este mundo viven sobre la haz de la tierra, y cõsperos, y abundantes, porque se les guarda mas puntual satisfacion para tiempo mas riguroso, o para vn tiempo sin tiempo. Que mal haze, el que, porque Dios en esta vida no le castiga con amor de padre, espera en la otra la sentencia, como de scuro juez. Ama el que castiga, porque en el rigor quiere lograr la enmienda; aborrece, el que disimula, porque en la dilacion halla mayor materia al enojo. No te des, alma, no te alleges, Cristiano, quando veas, q̄ Dios disimula, ni corras por esso desbocado mas el vicio; mi-

Prou. 26.

Gre. hom.
11 sup. Ec
celi.Leo. Pap.
serm. 5.
Quadrages.Apocal. 3.
Iob cap. 5.

Iacob c. 1.

Dion. Car.
orat. 28.
Christo. ser.
46 in Psa.
94.

*Len. Pap.
Jumo. 1. 2.
Quadr. 26.*

ra, que lo que se difiere, no se quita, no porque la deuda sea larga, juzgues, que esta pagada, dize S. Leon) y que pueden ser las largas, que se dan, quando tu vida tan corta es este tiempo, que Dios te la conserua, no es para que abules de su bondad; sino para que te aproveches de su misericordia.

Vengan trabajos, Señor, vengan tribulaciones, que mas os queremos Padre, que juez; pero sean los trabajos, y las tribulaciones, que nos dexen vida, para conuertirnos a vos; porque si con la epidemia, si con la peste, y el contagio nos dais la muerte, como podemos enmiendar la vida. Poned a mi cuenta estos trabajos vuestros; hieue yo el padecer, y recibid de vos el morir, conseguireis vos el que aya por mi pecado muerte, y yo el que aya con el castigo enmienda, y quedara con esto vuestra justicia satisfecha, vuestra misericordia despicada, y nuestra felicidad segura.

Exod. c. 3

Luego de juntarse vuestro padecer con nuestro penar, saca el hombre el modo mas seguro de viuir! En este punto me arrebató la consideracion a quella çarça de Oreb, nirola arder, y no quemar; y reconozco, que son llamas de vuestro amor. O, lo que passa en Egypto! Dios mio, no ve vuestra Magestad la mayor desdicha que cayó (obre los humanos coraçones. Toda la nacion de Irac! no la ve en la mas estrecha affliccion, y angustia, que sabe introducir la tyrania, como si fuera delito el auer nacido libres, los condena Pharaõ a ser esclauos! Ay impiedad, como hazer naturaleza el castigo! Que nace el triste Hebreo, y se halla mas preso en las cadenas de el Gymano, que en los braços de la madre! Y que se castiga barbaro de tener tantos rendidos, y mande, que como vayan naciendo los maten! El Egypto infame, descendiente de Cham, señorçado de vuestro pueblo con tanta atrocidad! Que tiene de bendicion Irac!, y en manos de tan baxa fortuna! Hijos de Abraham, y en la tierra de vnos adobes! Prendas de Isaac, y entre lo humilde de vnas pagas! Familia de Iacob, y de manos en la massa de el lodo! Y que esta defuentera no aya enternecido los cielos, auiendo tantos años, que fueran allá vn sin numero de asfigidos! Ea, Señor, boived los ojos a Egypto, mirad los de vuestra casa sin ella, que el campo es su morada, que el sustento se les niega, q̄ el cançancio los bruma, y el açote los contrista. Todos en-

cor-

corbados a la tierra, todos embarrados de el vil exercicio, todos ahumados de los hornos, y todos con vn continuo aiarido, que mas viuen de el llanto, que de la respiracion. Quando ha de ser la piedad de vn Dios para con los hombres? quã Dios espinado, y ençarçado, abraçarle de amor por mi remedio. Hazian ya en aquella çarça lastimosos Ecos los golpes de su pasión, y duran las lastimas de lírael, hasta tener vn Dios lleno de lastimas. O que cerca esta de remediar mi mal, quien está cerca de sentirle! Miro arder la çarça, y pienso, que es fuego de su amor, que brota, para ayuudar al conuulso, despues, que a las puntas de las espinas está dolorido. En auiendo Dios que padece, seguro está el remedio de el affligido. Tenga yo dueño a quien le toquen mis penas, que el labrà compadecerle de ellas.

*Rup. sup.
c. 3 Exod.
cap. 12.*

Aora Dios mio, mis voces mas crecidas aunque mas fatigadas, con mas aliento, y mas Christiana confiança os inuocan. Y aora, Fieles, entrad conmigo en vna consideració de la deudicha, que otros experimentã, nosotros tememos, y esperamos por medio de este Señor libramos. Que será oír el clamor de toda vna ciudad, inuocando vuestra piedad inmensa, y que vos os hagais sordo a sus voces? Que será oír los repetidos sentimientos de vuestros hijos, deshechos sus coraçones en lagrimas, e xhaladas sus entrañas en gemidos, sollicitando vuestra misericordia, y vos cerrando los oydos a sus ruegos. Que será vertanto numero de hechuras vuestras, muertas vaas a fuerça de el contagio, y otras postradas de vn lastimoso alombro. Ya, Señor, nos mirais con el diluuió de esta mortal epidemia (fino en la execucion, en el diluuió) hasta los labios, abriendo camino a nuestra ruina. Ya toda la gente se turba, y los hombres salen de sus casás, a fuerça de la confusión, y el espanto, perdiendo muchos a villa de tanto estrago la esperança. Mas perecen en la confusión, que en la tormenta. Los padres olvidados de el amor paterno, deçamparan sus hijos, como a estraños; y los hijos falden do a la obligacion natural con sus padres, les niegan el socorro, que les pide. Huyen vnos a los montes pidiendo fauor a las fieras; otros salen buscando alimto entre los brutos, pareciendoles hallarle mejor, que entre los racionales. Patma-

dos todos, aronitos, y turbados, ni hablan, ni se conocē. Ha-
 ta la tierra auergonzada de tanto deliro, no abrius te nos,
 para abrigar los miserables difuntos, que es la primera vez,
 que no paran en tierra, y lo que mas admiracion causará, se-
 rá ver los hombres lastimados, y compungidos de sus deli-
 tos, apesarados de sus culpas, andar buscando las medicinas
 espirituales, vitimo, y mejor remedio; y muchos no las ha-
 llando, daran llorotías voces, y lamentables gritos a los cie-
 los, y descogeran bramidos espantosos a la tierra; y los que
 antes de verguença occultauan sus delitos, publicaran a to-
 dos sus fealdades, y torpezas. Allí vee el torpe tan mancha-
 da, y denegrada su alma; q̄ turbada la razon, y los sentidos,
 tan tiuido se conuierde, que parece, que se obstina: tan desalen-
 tado se reduce, que parece que se distrae. Allí el soberbio tan
 sin deliberacion se humilla, que parece que se enoiberuece.
 Allí el maldiciente buelue la honra, como que la quita: por-
 que como todas s̄ obras hijas de el miedo, y no de el amor,
 lleuan vna libertad, como violenta, que las desacredita. Te-
 neis, Dios mio, el pecho de bronze, que las lastimas de tan-
 tos hijos vuestros no os le conmueuen? Cerrados parece q̄
 teneis los ojos, para no ver la ruina; y cerrar al daño el Prin-
 cipe los ojos, es no querer verle: no querer verle, es no que-
 rer lastimarle; no querer lastimarle, es no querer remediar-
 lo. Con mas razon, segun esto, podre yo exclamationes, que Is-
 rael presó en Egipto: quando, Señor, ha de ser la piedad de
 vn Dios para con los hōbres: quando? Aora, aora, Dios mio,
 que estais tan herido, y lastimado; aora, que tanta canabron-
 nera os cerca, aora, que tanta espina os maltrata, aora, que
 tanto golpe os ofende, aora, que tanto açote os defangra, aora,
 que tanto hierro os barrena, aora, que tanto lança os rom-
 pe, aora, que tan pesada Cruz os dá muerte, aora, que estais
 entre penas, os dolereis de mis trabajos, aora, que estais en-
 tre afflictiones, os lastimareis de mis angustias; aora, que es-
 tais entre congoxas, me librareis de mis calamidades; y aora
 finalmente, que estais en manos de la muerte, remedia-
 rēis mi vida. Quando en lo viuo de vuestro dolor experi-
 menteis lo que yo siento de el mio, quando en vuestra calamidad
 conozcais la mia, me gozare seguro. En buena ocasion, pia-
 dosísimo Padre, llegan nuestros ruegos, a buen tiempo en

este cautiverio de nuestra mortalidad os damos voces; oíd-
nos, escuchadnos.

Y ya, que no de compasivo, de agradecido, y de buen
correspondiente. No es Toledo la columna mas firme, y
mas estable de vuestra militante Iglesia? No es Toledo,
quien dió tantos famosos Heroes en defensa de vuestra Fe;
cuyas ilustrísimas azañas vienen estrechos los libros de la
fama, y fatigados los buriles de romper tanto bronce; viué
muchas en manos de el oluido, porque no cupieron en los
campos de el metal? No es Toledo, quien con su Christiana
sangre ha rubricado la Fe en tan varios y diferentes reatros
como inuentó la persecucion de los tyranos? No es Tole-
do, quien tantas vezes arrambió los campos barbaros de fá-
gre Mahometana, poniendo el celo de vuestra Fe tan mas
allá de todo humano esfuerzo, que se pierde de vista al mas
ambicioso zelo? No es Toledo, quien, quando todo el mún-
do trataba de quitaros la vida, vos o ella sola tan deapaisio-
nada, como docta, que no os quitassen la vida, siendo prime-
ro vuestra, que Christiana? No es Toledo, quien, quando en
todas las ciudades perseguian a vuestros Legados, y Aposto-
les, ella con blando coraçon los recibio juntamente con su
doctrina? Y para establecerla, y definir puntos importantes
a vuestra Religion? No es Toledo, donde se han congrega-
do veinte y dos Concilios? Y por vltimo (que en vuestro a-
precio, y en nuestra deuocion no es lo menos) no es Tole-
do, a quien vuestra Madre deue la vida, mediante el mas pia-
doso deuoro suyo Ildelfonso? Pues tantos obsequios ha de
bortar el enojo? Que se hizieron aquellas edades de oro en
q̄ no sabiamos, que eran trabajos, con tan cuidadoso y ena-
morado queño? Profeguid pues, y en la ocasion mas vrgen-
te reconozcamos todos vuestra piedad. Y si en tantas os he
mos hallado apacible, no os halleemos en esta riguroso; y si ef-
tais enojado por nuestras culpas, agora para deuenoraros, os
dezimos todos, con verdadero dolor de el coraçon, lo que
os dezia Agustino. Oídnos.

*Julian. in
sua chron.
fol. 10.*

Pequè, Señor, como miserable, y ciego, dadme luz
para que os conozca, y os ame; abrid los ojos de mi entendi-
miento, para que salga mi alma de tã pesada noche. Sin vos,
Dios mio, como yo soy vna sombra de el ser, todo es horro-

Aug. in fo
lit. 471m.
ad Deum

26

res. Con vos, como sois el Padre de los resplandores, todo es luz. Sin vos, que sois la vida, todo es penosa muerte; ¿adónde os aueis escondido, enamorado de las almas? Porque os aueis retirado, dulcísimo letus? Si es, Señor, que no ha de veros el hombre, que viuiere; muera yo mil vezes, con tal, que llegue a veros. En nada aprecio mi vida, si tanto legro con mi muerte. O si me conociera a mi, y a vos, como por vos me olvidara de mi. Oídme, Redemptor mio, que no es razon, que perezca, quien deuio tanto a vuestra fineza: hechura vuestra soy, y ha de daros en los ojos verme mal logro. Mas ay dolor! como aqui la admiracion có justo desconcierto sale de su común estylo; aqui sí, ó palmada la mas Rethorica eloquencia rompe en solloços lo que no puede en voces: porque me direis: (Magesiad tremenda de los cielos) que como vn vil guiano se atreue a hablar a vn Rey tan grande? Mas yo respondere, que la necesidad no viue sujeta a la ley; y como de vuestro fauor tanto necesito; tanto có vuestro fauor me esfuerço. Enfermo estoy; donde mejor buscaré la salud, que en tan amoroso Médico? Muerto estoy, donde hallaré la vida, sino en vos, que lo sois por esencia? Mancha do estoy con mis culpas, donde podre lauarme, sino en esta fuente misteriosa de vuestro costado? Con esse arbol demi redempcion tengo de abraçarme; y hasta que esta agua me laue, y esta sangre me redima, no tēgo de dexaros: esta ha de ser mi luz para no perderme; esta mi fortaleza, para asegurarme. Baxa, baxa las ramas arbol diuino de el Monte Libano, que quiero para no perderme otra vez, crucificai me có mi Dios en estos clauos. Inclina las Aras Altar misterioso de la mas pura victima, que quiero para aplacar a mi Dios. hazer de mi proprio en ellas vn sacrificio viuo. Ea Señor, aplaqueos tanto rendimiento, mueuaos tanto feruor, rempaleos tanto llanto. Bolved vuestros piadosos ojos a nuestra necesidad. Piedad, Señor, Señor, misericordia.

(..)

YA HE DICHO

Y todo lo dicho, y escrito remito a la correccion de la Santa Iglesia Romana.



